

hay una cierta semejanza entre el lenguaje filmico y la experiencia religiosa; para reconocerla necesitamos desarrollar una antropología del cine y de la imagen para situar los vínculos con lo religioso. En la medida en que el cine da cabida a la sensibilidad y a la emoción del espectador, permite entrar en las dimensiones simbólicas y poéticas que dan acceso al *homo religiosus*. Así pues, el cine facilita la disposición de apertura, actuando como umbral que puede provocar hacia el sentido religioso» (p. 15).

El libro, que es parte de la tesis doctoral defendida por el autor en Teología Dogmática, se estructura en cuatro partes. En la primera se tratan dos cuestiones previas. La primera es más metodológica: en ella se estudia qué es lo específico tanto del texto filmico —y cómo se puede llevar a cabo su estudio, teniendo en cuenta su naturaleza narrativa— como de su lenguaje: la imagen. En estas páginas se busca poner de relieve cómo la fuerza expresiva y la capacidad narrativa inherentes al lenguaje del cine pueden enriquecer la investigación teológica. La segunda cuestión se centra en las influencias que hay detrás de las propuestas sobre la muerte y el más allá en el cine: algunas desde una perspectiva más filosófica —la agnóstica y atea, la tanatología y la aceptación de la muerte como fenómeno natural, el sincretismo «new age»—; otras, desde una más religiosa —las religiones orientales, el islam, el chamanismo, el judaísmo, etc.—

La segunda parte del libro está dedicada a las bases antropológicas y cristológicas que permiten acceder a la temática propiamente escatológica. Un capítulo está dedicado al tema de la vida y de la muerte; otro, al de la muerte y la resurrección. En la tercera parte se tratan cuatro cuestiones concretas, todo ello tomando ocasión del análisis de diferentes

películas: el sentido de la muerte en el cine, la resurrección de los muertos, la relación entre los vivos y los muertos, la vida y la muerte eternas. Por último, en la cuarta parte se desarrollan las conclusiones en tres fases: «Primero se muestran las líneas de influencia claves del cine contemporáneo desde la perspectiva de nuestro tema, y después los rasgos más constantes de su “imaginario” sobre el más allá. En la segunda fase se destacan algunas sugerencias temáticas que desde el cine se plantean a los educadores y responsables de pastoral. Y por último se proponen algunos criterios pastorales para una valoración de las películas» (p. 8).

La obra de Pedro Sánchez aborda un tema especialmente interesante en la cultura postmoderna en la que vivimos. El hombre no puede eludir realidades tan esenciales como la muerte y el más allá, temas que a menudo aparecen ligados al de Dios. De una forma u otra, buscamos explicárnoslas, darles un sentido. Y el cine es una palestra privilegiada de nuestros días, tanto para rastrear sentidos como para transmitir contenidos. Teología y cultura encuentran en él un lugar donde poder sacar un provecho recíproco.

Juan Luis Caballero

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Augusto CHENDI, *La morte del Figlio. Il mistero del Crocifisso e il suo significato per la fondazione della morale nella riflessione teologica di Hans Urs von Balthasar*, Edizioni Camilliane («Mistero e Pensiero», 3), Torino 2009, 781 pp., 21,5 x 16, ISBN 978-88-8257-150-4.

Nos encontramos ante una monografía en la que, a partir de la obra de Hans Urs von Balthasar, se identifica la

categoría de la «muerte del Hijo» como centro para una fundación cristológica de la moral. El autor —perteneciente al grupo de investigación en Teología Moral *Hypsosis*— se muestra como un gran conocedor de la obra del teólogo suizo y desea hacer fructificar las potencialidades ínsitas en la realidad del «estado de muerte» del Hijo. Para ello, se considera el texto del *Mysterium Paschale* balthasariano como la referencia fundamental.

La obra se divide en cinco capítulos distribuidos de la siguiente manera: i) la categoría teológica de la muerte del Hijo en el *Mysterium Paschale*; ii) la solidaridad del Hijo con los muertos en el Sábado santo; iii) la habilitación del *humanum* a la obediencia filial a partir de la obediencia hipostática del Hijo; iv) la muerte del Hijo en el corazón de la Trinidad y la forma kenótica del Hijo; v) el obrar filial como aspecto intrínseco del acontecimiento pascual de la cruz. Será en el último capítulo cuando se revise el escrito explícito sobre moral de von Balthasar: las «nueve tesis sobre la ética cristiana», para ver cómo influye la cristología de la muerte del Hijo en su misma comprensión moral.

El estudio ilustra cómo la categoría de «obediencia» transparenta exactamente el constitutivo último del Hijo, que se abandona a la voluntad del Padre en la muerte y advierte todo el peso del ser abandonado, «haciéndose pecado» por nosotros. Jesús de Nazaret asumiría el «estado de muerte», la más absoluta pasividad, con una singular solidaridad con los muertos. En la anulación de toda auto-disposición activa residual se identificaría al Hijo en su «haber sido hecho pecado por nosotros». El vínculo del Hijo encarnado con todo hombre es posible porque, en la libertad del amor, une y asume en sí el *humanum* creatu-

ral, comprendido el pecado, y lo inserta en el dinamismo de obediencia filial, que puede pertenecer así también a todo hombre. El *humanum* participa a tal punto del misterio personal de Jesús que es habilitado a la obediencia filial a partir de la obediencia hipostática que es el Hijo.

Como demuestra Chendi, la posibilidad del morir y del estado de muerte en el Hijo se da para von Balthasar en el corazón mismo de la Trinidad, donde la Obediencia subsistente que es el Hijo constituiría la forma kenótica en la Trinidad. El misterio del hombre creado a imagen de la Imagen sería posible dentro de la diástasis Padre-Hijo, que abraza también el *antidivino* en el misterio pascual del Hijo. Entonces, el Obediente por amor constituye un constitutivo ontológico para el *humanum* y muestra la prioridad de la fundación cristológica respecto a cualquier otra fundación antropológica. El Hijo encarnado, asumiendo el *humanum*, lo hace partícipe de su sí obediente y libre al Padre, lo purifica del oscurecimiento del pecado y lo hace capaz de una efectiva vida filial.

El autor muestra que la visión cristocéntrico-trinitaria de von Balthasar tiene en su base la predestinación del Hijo y, por tanto, la predestinación de todo hombre a ser «hijo en el Hijo», de manera que la creación es el cumplimiento histórico de dicha predestinación. En la ley natural se pueden reconocer de modo incoativo los rasgos de esta universal vocación a la filiación. La propuesta de von Balthasar abriría entonces un nuevo horizonte a la posibilidad efectiva de una fundación cristológica del ser y actuar moral. Si el Hijo encarnado, muerto y resucitado es el arquetipo tanto de la condescendencia de Dios con nosotros como de la elevación

de lo humano hasta Dios, posee la fuerza ontológica, y propiamente filial, de transformar al creyente. Por ello, el *Triduum paschale*, considerado desde la perspectiva de la «muerte del Hijo», constituiría el fundamento para una moral basada en una ontología filial.

La obra se enmarca dentro de la recuperación para la Teología Moral del fundamento ontológico que define el impacto constitutivo del misterio de Cristo en el misterio del hombre. Por ello, investiga el misterio de la muerte del Hijo hasta sus últimas consecuencias, para verificar cómo a partir de su despliegue y participación se pueda individuar y explicitar mejor la nueva configuración filial de la persona humana. Sin duda, la ayuda de la reflexión estaurológica, trinitaria y soteriológica de von Balthasar para ello es irrenunciable.

Javier Sánchez Cañizares

Elio SGRECCIA y Jean LAFFITTE (eds.), *El embrión humano en la fase de preimplantación. Aspectos científicos y consideraciones bioéticas. Actas de la duodécima Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida (Ciudad del Vaticano, 27 de febrero-1 de marzo de 2006)*, BAC, Madrid 2008, 254 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-7914-925-3.

El prodigioso avance de la ciencia nos lleva a un conocimiento cada vez más profundo del misterio de la vida. Uno de los procesos vitales que más asombro suscita es el desarrollo embrionario. ¿Cómo una sola célula indiferenciada da lugar a un organismo con miles de millones de células, enormemente especializadas y diferenciadas?

Este avance permite también la actuación científica sobre el embrión humano en los primeros días de su desa-

rrrollo. Situación que plantea cuestiones con graves consecuencias éticas: ¿Cuándo comienza la vida humana? ¿Qué nos dice la ciencia sobre el embrión humano en los primeros días de su desarrollo? ¿Es persona humana? ¿Es verdad que sus células madre pueden curar enfermedades como la diabetes o el alzheimer?

Estas preguntas piden respuestas bien fundamentadas desde el ámbito de la ciencia, de la antropología y de la ética. Este volumen nos ofrece estas respuestas, dadas por destacados científicos, filósofos, médicos y especialistas en bioética, a la vez que nos muestra la maravillosa complejidad del origen de la vida humana.

El libro se articula conforme al programa de la Asamblea General. Las ponencias se dividen en dos grupos. En el primero, se presentaron las ponencias principales, desde el ámbito científico de la biología y la genética (Zernika-Goetz, Sica, Bellieni, Fitzgerald y Rethoré), filosófico (Pangallo e Ide) y teológico (Card. Lozano Barragán y Mons. Eijk).

El segundo grupo corresponde a la mesa redonda, que se tituló «¿Es persona el embrión?». También aquí tenemos aportaciones desde el punto de vista científico (Gil Lopes), filosófico (Spaemann), jurídico (Le Ménégé) y teológico (Carrasco de Paula).

Se incluyen, además, dos comunicaciones. Una sobre la consideración del embrión en el ámbito de la Iglesia ortodoxa, a cargo del arcipreste de la Iglesia ortodoxa rusa S. Filimonov; y una profunda reflexión del teólogo de la Casa Pontificia, W. Giertych, sobre la dignidad de la persona.

En esta edición española, coordinada por Leopoldo Vives y Mónica López